

# *Pedro Franco Dávila: una memoria difusa, un Gabinete perdido y un puñado de tópicos*

**JAVIER SÁNCHEZ ALMAZÁN**

De la memoria de Pedro Franco Dávila (1711-1786), primer director del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, han subsistido con el paso de los años dos datos básicos. El primero es que llegó a reunir una de las colecciones de Historia Natural más completas de su época. El segundo es el ya apuntado de que dirigió en su etapa inicial el Real Gabinete, creado el 17 de octubre de 1771 por Carlos III. Con ser ambos datos ciertos, no lo es menos que uno y otro se han deformado con el tiempo y han acabado suplantando otros aspectos de la mayor importancia en relación con el personaje. Así, el haber reunido un Gabinete de Historia Natural, “verosímilmente el más rico que ningún particular haya formado, sobre todo en cuanto a la parte de Historia Natural”, según el célebre botánico francés Adamson<sup>1</sup>, ha llevado a considerar a Dávila como un “coleccionista compulsivo” -en palabras de algunos de nuestros historiadores de la ciencia- y poco más. Un mero coleccionista aficionado sin formación científica. Respecto al hecho de haber dirigido el Real Gabinete, se ha dicho a menudo que el verdadero artífice de la conducción de éste fue José Clavijo y Fajardo, un notable ilustrado al que se nombra Formador de Índices. Dávila no pasaría de ser una mera figura burocrática, sin relevancia real en el desarrollo del centro.

Cuando en el verano del 2002 Miguel Villena y yo emprendimos la investigación histórica sobre Dávila que ha dado lugar al libro *El Gabinete Perdido. Pedro Franco Dávila y la Historia Natural del Siglo de las Luces*, teníamos en mente estos dos tópicos, que se vinieron abajo apenas comenzamos a analizar los documentos del Archivo del MNCN de la primera época del Real Gabinete y abordamos la traducción del *Catalogue Systématique et Raisonné des Curiosités de la Nature et de l'Art*, que Dávila publica en 1767 en París, donde vivía desde 1745.

---

<sup>1</sup> *Catalogue Systématique et Raisonné des Curiosités de la Nature et de l'Art qui composent le Cabinet de Monsieur Davila*. Aprobación de M. Adamson.

En los años que Dávila reside en París, casi 26, no sólo reúne un extraordinario Gabinete de Historia Natural, especialmente rico en la parte de Mineralogía, Malacología, corales y esponjas, sino que también adquiere una completa formación de naturalista, como muestra en su *Catálogo*, verdadero tratado de Historia Natural. Dávila hará amistad con muchos de los más eminentes científicos y hombres de cultura de la época, entre ellos Adamson, Daubenton, Bernard de Jussieu, Romé de L'Isle, el conde de Caylus, el abate Barthélemy, Jean André De Luc, el doctor Ribeiro Sanches, Ignaz, barón de Born, el conde de Peñafiorida y el marqués de Montehermoso –impulsores de la Sociedad Bascongada de Amigos del País-, además de tener trato con otros muchos, como los Bernouilli, Bernardo de Iriarte, Campomanes, el padre Flórez y el padre Sarmiento o los primeros ministros Grimaldi y Floridablanca, por citar los más conocidos. Su trabajo recibe el reconocimiento de numerosas instituciones científicas y es nombrado miembro de la Sociedad Bascongada en 1765, de la Academia Imperial de Ciencias de Berlín y la de San Petersburgo en 1767 y de la *Royal Society* en 1776 – nombramiento este avalado por la firma de ocho notables personalidades, entre ellas Buffon y el botánico Joseph Banks, que había acompañado a Cook en su primer viaje-. Fue además miembro de la Real Academia de la Historia. La obra de Dávila fue asimismo objeto de múltiples referencias, entre ellas en los libros de Romé de L'Isle y del barón de Born, del mineralogista Wallerius o de los mismos Linneo y Lamarck.

En el propio *Catalogue* muestra Dávila la amplitud de sus conocimientos sobre Historia Natural, tanto cuando se refiere a los criterios que le han llevado a escribir su obra como cuando define con precisión las características de algunos de los grupos animales en que ordena su exposición –corales, esponjas, bellotas marinas, erizos y estrellas de mar (animales estos últimos que reúne en un mismo grupo basándose en el tipo de esqueleto dérmico que comparten)- o alude al origen orgánico, para él inequívoco, de los fósiles o “petrificaciones” como entonces se conocían. Pero el principal aspecto que confiere al Catálogo de Dávila su carácter plenamente científico es su ordenación. En los grupos más importantes que establece para los Poliparios (corales y similares), por ejemplo las Madréporas, las Meandritas o los Fungíporos, la ordenación es tan precisa que, dentro de cada uno, las agrupaciones

responden a la categoría sistemática actual de familias. Gracias a las descripciones y referencias de las láminas que Dávila da en su libro, comparadas con las citas a esas mismas ilustraciones de otras obras –por ejemplo, el *Système des animaux sans vertébrés* de Lamarck-, hemos llegado a identificar 135 géneros y 154 especies y se ha podido verificar que más de una veintena de piezas de las actuales colecciones de Invertebrados del MNCN proceden del Gabinete Dávila.

Entre los muchos tópicos que han rodeado a la figura de Dávila figura aquél que explica que la redacción del *Catalogue* es básicamente obra de Romé de L'Isle –colaborador de Dávila y uno de los precursores de la Cristalografía-. En nuestro libro *El Gabinete Perdido* damos los argumentos pertinentes para deshacer este equívoco y a él me remito. Sólo diré que en la época de publicación del *Catalogue* Romé de L'Isle estaba dando sus primeros pasos en Historia Natural, después de años de dedicación a la vida militar, y que en modo alguno el contenido científico del libro puede considerarse responsabilidad suya. Más bien parece lo contrario, que el francés se formó como mineralogista tras estudiar las colecciones de Dávila, pues cuatro años después de la publicación del *Catalogue* da a la imprenta su primera obra, en la que cita continuamente, con respeto y admiración, a Dávila.

Respecto al segundo gran malentendido respecto a Dávila, el que reserva un papel de actor secundario para él en la dirección del Real Gabinete, va unido a otras muchas inexactitudes, tópicos y hasta interpretaciones de mala fe. Así, en algunas versiones se dice que el criollo guayaquileño vendió su Gabinete a la Corona, en otras que fue nombrado director a cambio de ceder sus colecciones, que lo principal de éstas lo había vendido en la subasta que realiza –agobiado por las deudas- en París, en diciembre de 1767 y enero de 1768<sup>2</sup>, etc. Es cierto que Dávila, en sus primeros intentos, trata de vender su Gabinete a la Corona, pero finalmente ésta lo adquiere a cambio de un sueldo vitalicio para Dávila como director del Real Gabinete de nada menos que 60.000 reales de vellón, muy alto para la época. Dávila contó con el apoyo de importantes personalidades, entre ellos el círculo de la Academia de la Historia, encabezado por Campomanes, y el de la Sociedad Bascongada, de

---

<sup>2</sup> Por la documentación revisada por nosotros parece que la mayor parte de la subasta afectó fundamentalmente a los objetos de arte, libros, estampas y similares, más que a los de Historia Natural. En *El Gabinete Perdido* se aportan las pruebas y argumentos al respecto.

diplomáticos como el conde de Fuentes, embajador en París, y personajes de la corte como Bernardo de Iriarte, tío del autor de las *Fábulas*, además del propio padre Flórez. Éste dirá sobre los méritos de Dávila para ocupar ese cargo<sup>3</sup>: “hasta hoy no conocemos en España otro de tal instrucción, práctica y experiencia”. España contaba con buenos botánicos (Mutis, Gómez Ortega, Quer, más tarde Cavanilles), pero carecía de zoólogos de prestigio y menos aún en invertebrados marinos. Dávila esa figura que venía a llenar esa importante laguna.

Dávila dirigirá el Real Gabinete hasta su muerte (6 de enero de 1786), ayudado por José Clavijo y Fajardo. Las ideas y las iniciativas que Dávila tenía y puso en práctica en la marcha de la institución quedan claramente demostradas en el libro *El Gabinete Perdido* sobre la base de la documentación analizada al respecto en el Archivo del MNCN. Dávila tenía la concepción de un museo de orientación moderna, abierto a toda clase de público, ordenado según los conocimientos del momento y donde primaba (al menos tal fue su intención) el valor científico y didáctico de los ejemplares expuestos antes que su carácter espectacular. El propio Dávila diseñó las salas, como lo hará en 1785, con la *Nómina* dirigida a Juan de Villanueva cuando se proyecta una nueva sede para el Real Gabinete en el paseo del Prado, que acabaría siendo el Museo del Prado. Asimismo emprendió una política de incremento de las colecciones basada en el intercambio con importantes instituciones, entre ellas la *Royal Society*, así como en la obtención de “producciones naturales” de todos los dominios de la Corona, para lo cual redactará en 1776 unas *Instrucciones* dirigidas a virreyes y otras autoridades del Imperio a fin de que procedan al envío de las mismas.

El reconocimiento como naturalista del que Dávila disfrutó en vida, así como su labor como director del Real Gabinete, vendrían a sumirse en el olvido en el siguiente siglo, en particular a partir de 1815, cuando la institución se transforma en Real Museo. Las causas de tal olvido son múltiples. Unas responden a los trágicos sucesos ocurridos en España en la primera década del XIX, con la invasión napoleónica y la consiguiente Guerra de Independencia, que arruinaron el ingente esfuerzo realizado en la España de la Ilustración en tantos aspectos. Otras atañen al desprecio con que los autores decimonónicos trataron al Siglo de las Luces, actitud

---

<sup>3</sup> Carta a Grimaldi del 12 de octubre de 1771.

que empezó a corregirse en el siglo XX con la proliferación de estudios sobre esa época, gracias a los cuales han podido aquilatarse más justamente las contribuciones de los autores ilustrados. A ellas viene a sumarse la difícil historia del propio Museo, con la pérdida de documentación de las propias colecciones y el olvido de la mayor parte de la documentación histórica conservada en su Archivo. Esperamos que nuestro trabajo, en el que Miguel Villena puso tanto empeño y talento, sirva para restaurar la memoria de un personaje como Dávila que tan importante papel tuvo en la divulgación y desarrollo de la Historia Natural en la Ilustración española en el último tercio del siglo XVIII.